

LOS NUEVOS HÉROES

EL INDEPENDIENTE, 21 OCTUBRE 1990

TOM PAINE = ANTONIO GARCÍA-TREVIJANO

Una guerra sin héroes, como la comida sin sazón, aplaca la agresividad de un instinto, pero no satisface el apetito de degustar lo superfluo, haciendo virtuoso lo necesario. Hasta los más convencidos pacifistas reconocen las virtudes morales y los valores estéticos que el altruismo guerrero ha incorporado a la humanidad. Los héroes antiguos o modernos, ofreciendo su propia vida a la del grupo, en acciones memorables que van más allá de donde el deber y el coraje común imaginan, han labrado leyendas y epopeyas que nutren de espiritualidad a los pueblos, y de arte a la narración épica o romántica.

Pero no procedemos de un vivero de héroes. La selección al revés que produjo la elevada mortandad de los mejores en este siglo, «edad clásica de la guerra» de la que Nietzsche esperaba la emergencia de superhombres, ha poblado al mundo de dirigentes enclenques, hijos del escaso valor y de la excesiva técnica. Las actuales generaciones confían el heroísmo a las hazañas de ordenador. Se comprende la razón de buscar nuevos héroes fuera del campo de batalla. Pero no lejos de la muerte. El Gobierno de EE. UU. promocionará, con el programa «Héroes», una imagen heroica de quien proporcione información, por cuatro millones de dólares, de algún grupo terrorista. Los candidatos sólo pueden provenir de las fuentes abisales del terror. De los «arrepentidos», de los delatores de compañeros en fanatismo letal. La nueva Roma paga traidores y los hace héroes.

Montherlant se apartó de la tradición al proponer como ideal heroico de Matamoros un simple gesto de afirmación de sí, en lugar de una gesta, como puede ser la conquista de una mujer hermosa o, coincidiendo con Hemingway, la lidia de un toro. Pero la literatura no tiene el poder de la propaganda del poder. No puede convertir al antihéroe Judas en arquetipo del heroísmo. Por muy siniestro que sea el plan de muerte traicionado por dinero.